

Vida cotidiana y dictadura: los obreros y obreras de la carne en Berisso

Eleonora Bretal (UNLP/ IdIHCS-CONICET) - eleobre@yahoo.com.ar

Resumen

El disciplinamiento social, político y económico de la última dictadura impactó negativamente sobre las condiciones laborales y económicas de los asalariados. Son escasas las investigaciones que analizan cómo se manifestó este disciplinamiento en la vida cotidiana de la clase obrera. Esta ponencia pretende abordar esta temática a través de las historias de vida de trabajadoras y trabajadores de la carne de la ciudad de Berisso.

De este modo, nos preguntamos: ¿Se generaron en su vida cotidiana cambios vinculados a los procesos de disciplinamiento? ¿Cuáles y en qué ámbitos? ¿Qué sentidos y significados ellos/as dan a esos cambios? ¿Hay aspectos en los cuales no se perciben modificaciones relacionadas a los procesos de disciplinamiento? ¿Cuáles? ¿Cómo impactó en sus prácticas cotidianas la prohibición de diversas actividades colectivas? ¿Sus redes de sociabilidad previas a la dictadura se modificaron? ¿Por qué?

Nuestro análisis incorpora una perspectiva basada tanto en el género como en la historia de las mujeres, ya que creemos que ella brinda dimensiones analíticas para una comprensión integral de la vida cotidiana. Por un lado, permite estudiar las diferencias entre obreros y obreras respecto a sus experiencias y significados. Por otro lado, posibilita indagar sobre las relaciones entre ambos sexos.

Introducción

En la presente ponencia se analizarán ciertos aspectos de la vida cotidiana de los obreros a partir de las primeras entrevistas de mi investigación realizadas a ellos, es decir, a través de los relatos que dan cuenta fragmentariamente de su historia de vida. A través de aquello que recuerdan y eligen expresar.

De esta manera, caracterizaremos brevemente a los obreros entrevistados, exploraremos sobre el modo de combinar los acontecimientos que estructuran su relato y nos enfocaremos principalmente en los sentidos y significados que dan a la última dictadura

en el relato de su biografía personal. En vinculación a ello, en varias de las entrevistas realizadas hasta el momento emerge una noción nativa de interés para nuestro análisis: “no estar metido en nada”. En esta categoría nos interesa indagar en los significados atribuidos a la misma, en relación a las trayectorias de participación política y/o gremial.

Debido a que la selección del período de análisis parte principalmente de la temporalidad de la política nacional, que también tuvo su repercusión a nivel municipal¹, una de las cuestiones centrales a explorar en los relatos de los trabajadores es qué tipo de referencias sobre la última dictadura hacen los obreros para narrar la temporalidad de su historia personal. ¿Toman algún elemento del contexto de la política nacional dictatorial para relatar sus experiencias? De este modo, ¿el golpe de estado o la fuerte represión política marcaron un antes y un después en su cotidianeidad? ¿Significaron “puntos de inflexión”? Si es así, ¿en qué sentido? El intenso disciplinamiento político en las plantas industriales fue sumamente significativo para los trabajadores militantes, pero ¿cómo fue vivido por los demás obreros? ¿Tiene algún sentido el último régimen militar en las biografías de aquellos trabajadores sin militancia política partidaria? ¿Cuáles son los significados que expresan sobre el mismo?

En las conversaciones de entrevista no se apuntó directamente a la última dictadura sino que se preguntó sobre los últimos años o época del frigorífico o sobre el último período que trabajaron allí. Al responder, la mayoría de los trabajadores comenzaron a relatar sus experiencias ligadas a la dictadura. De este modo, en los casos donde comenzaron a hacer alusión a este período histórico, la entrevistadora indagó más sobre el asunto.

El frigorífico en los años '70 hasta su cierre

En 1970 se realizó una convocatoria de acreedores y en 1971 un juez nacional decretó un fallo que postulaba la quiebra de Swift-Deltec por motivos de monopolio y de maniobras de cambio, ahí el Estado intervino la fábrica y comenzó a administrarla (Treviño, 1972; Guruciaga, 2005). La fusión *International Packer Limited* con *Deltec* terminó provocando un vaciamiento de los frigoríficos Swift en Argentina -de Berisso y Rosario-, en beneficio de otros negocios de Deltec; entre otras maniobras, Deltec

¹ El 24 de marzo de 1976 en Berisso se destituyeron las autoridades del municipio por nuevos funcionarios militares bajo el mando del Interventor militar Fariñas y se suspendieron las sesiones del Honorable Concejo Deliberante.

realizaba ventas entre sus diferentes empresas a precios que perjudicaban a estos frigoríficos (Treviño, 1972).²

A partir del 24 de marzo de 1976 el frigorífico, en manos del Estado, cerró varios días y los delegados y militantes más combativos de la fábrica fueron secuestrados o encarcelados (Gresores, 2001). En 1977 la planta fue privatizada y adquirida por *Carnes Argentinas S.A.*, donde participaba con casi la mitad de las acciones el Grupo Constantini (Gresores, 2001). Durante la dictadura, la patronal amplió a 9 horas la jornada laboral y les quitó a los trabajadores la bolsa de carne que antes se incluía en la remuneración, además, realizó traslados arbitrarios de sección y de turno (Gresores, 2001). En los años '78 y '79 los obreros desarrollaron “formas específicas de lucha – puntuales y subterráneas- similares a las adoptadas por el resto del movimiento obrero en el período: quites de colaboración, paros parciales por sección” (Gresores, 2001: 93). La caída de la producción implicó para los trabajadores la pérdida de los premios por producción y las horas extras, lo cual generó una fuerte reducción de los salarios (Gresores, 2001). En octubre de 1979 la empresa Carnes Argentinas suspendió la producción y obligó al 70% de su personal a tomarse vacaciones por tres semanas; algunas de sus secciones fueron trasladadas a la planta frigorífica de Rosario (Gresores, 2001). En noviembre de 1979 los obreros comenzaron a realizar un paro, ante esta situación la empresa ofreció “retiros voluntarios” con el 70% de la indemnización que les correspondía; la huelga se prolongó por 32 días (Gresores, 2001). Finalmente, unos 1000 trabajadores aceptaron el retiro voluntario y otros 2000 fueron despedidos sin indemnización (Gresores, 2001). En 1980 la planta ya era propiedad de la empresa multinacional *Campbell Soup Company* (Guruciaga, 2005). En febrero de 1983 la fábrica cerró y despidió a los trabajadores que quedaban (DIPBA; Guruciaga, 2005).

Como hemos visto, durante el período dictatorial se redujo drásticamente la producción y el personal de la fábrica, la cantidad de trabajadores/as era de 5.200 en 1976 y pasó a ser de 836 antes que la fábrica dejara de producir, en 1983 (DIPBA). De este modo, se trata de uno de los casos de desindustrialización que caracterizan la política económica

² La fábrica Swift de Berisso contaba en el año 1958 con 7.550 trabajadores: 6.130 operarios fijos y transitorios y 1.420 empleados/as (Lobato, 2001). Las mujeres que trabajaban allí conformaban, entre 1959 y 1969, un 30%. En 1961, fueron fusionadas las fábricas Swift, Armour, La Blanca y Wilson, y pasaron a ser propiedad de *International Packer Limited* (Guruciaga, 2005). Este capital era una de las fracciones en las que se había dividido el grupo económico Swift (Treviño, 1972). En los años '60, *International Packer Limited* se debilitó y se fusionó con *Deltec*, una gran empresa multinacional (Treviño, 1972). En 1969 cerró el otro gran frigorífico de la ciudad, Armour, y una parte de los trabajadores fue trasladada al Swift (Guruciaga, 2005).

nacional (su contracara fueron aquellas industrias de gran concentración de capital que se vieron beneficiadas por el gobierno).

Fuentes orales

Se propone realizar en la investigación al menos dos entrevistas en profundidad con cada uno de los trabajadores. La primera entrevista tiene el objetivo de que el /la trabajador/a cuente su historia de vida, de este modo una de las finalidades es dejarlo/a hablar a partir de sus propios intereses y deseos. Ello permite luego analizar en el relato aquellos acontecimientos que dan formato, contenido y significado a la historia de vida, relevantes desde el punto de vista del sujeto. De esta manera, “el narrador reintroducirá forzosamente el tiempo y los acontecimientos que le interesan a *él*” (Portelli, 1994: 200).³

Entre otras cuestiones, las primeras entrevistas permiten analizar cuáles son los acontecimientos que resaltan los trabajadores/as para narrar su relato de vida. Explorar los modos de combinación de los acontecimientos que son elaborados en las distintas narraciones orales. En este sentido, tomamos como eje de análisis a los tres estratos o niveles verticales básicos señalados por Portelli (1994), en torno a los cuales se articulan y entretajan los niveles sintagmáticos y los modos de combinación de los acontecimientos:

- a- *Nivel Institucional*: alude al contexto histórico nacional e internacional, por ejemplo, el gobierno nacional, los partidos políticos, los sindicatos nacionales y otros.
- b- *Nivel Colectivo*: hace referencia a la vida local -rituales, huelgas y demás- y a la participación de la comunidad en acontecimientos relacionados al nivel institucional.
- c- *Nivel Personal*: apunta a aquellos acontecimientos de la vida personal y familiar -el matrimonio, el nacimiento de los hijos, el despido, etc.- y a la participación en acontecimientos vinculados a los niveles institucional y colectivo.

³ La segunda entrevista tiene el objetivo de indagar acerca de ciertas cuestiones más puntuales sobre las experiencias de su vida cotidiana antes, durante y después de la dictadura.

Durante la realización de entrevistas a obreros y obreras de la carne, se ha percibido que las experiencias relatadas por las entrevistadas en sus historias de vida son peculiarmente distintas a las narradas por los obreros varones. Ello muestra diferencias, por ejemplo, en los contenidos que estructuran los relatos. De esta manera, se ha registrado la necesidad de reflexionar sobre las historias de vida de los trabajadores/as desde una perspectiva basada tanto en el género como en la historia de las mujeres ya que creemos que ella brinda dimensiones analíticas para una comprensión integral de la vida cotidiana. Por un lado, permite estudiar las diferencias entre obreros y obreras respecto a sus experiencias y significados. Por otro lado, posibilita indagar sobre las relaciones entre ambos sexos. Se considera fructífero inicialmente analizar las experiencias de las obreras por un lado y de los obreros por el otro, para luego entrecruzar las historias de vida de ambos sexos e indagar las cuestiones de género que se identifiquen en el análisis.

Obreros entrevistados...

Se ha seleccionado a los entrevistados/as a partir del criterio de que hayan trabajado en el Swift en los años '70 u '80 y específicamente durante al menos algunos de los últimos 10 años del frigorífico.⁴ La manera de contactar a los entrevistados ha sido a través de la técnica de *bola de nieve*, a partir de distintos espacios de sociabilidad actuales, con la finalidad de abarcar diferentes puntos de vista considerados relacionamente (Bourdieu, 1999). Las entrevistas se llevaron a cabo cara a cara.

Aquí trabajaremos con los relatos de tres obreras y seis obreros: Rosa, Beatriz, Ernestina, Fernando, Daniel, Carlos, Manuel, Roberto y Vicente.⁵ Sus experiencias son variadas en términos de edades; ocupaciones laborales en el frigorífico, ya que algunos eran operarios de distintas secciones y otros empleados (como supervisor o guardia); identidades generizadas; identificaciones políticas, gremiales y/o ideológicas; orígenes étnico y/o nacionales y demás. Cabe aclarar que esta muestra no tiene pretensiones de representatividad.

En cuanto a sus edades, es posible agruparlos en dos generaciones: Fernando, Daniel y Vicente eran jóvenes en 1976, menores de 30 años; los otros tres obreros varones, al igual que las tres obreras, tenían más de 30 años en 1976.

⁴ Debido a ello, la propia situación de entrevista puede influenciar en su identificación como “trabajador/a de la carne”, sin embargo, los propios entrevistados pueden apropiarse o no de esa identificación.

⁵ Se trata de nombres ficticios, para resguardar a los entrevistados.

De los nueve obreros, uno de los jóvenes era militante de izquierda y los demás aluden que no estaban o no querían “meterse en nada” o “meterse en eso” de participar o militar políticamente. Algunos específicamente en referencia a los años '70.

Historias de vida de obreras y obreros de la carne

“Yo la quería como mía a la fábrica. Era mi fábrica...

Y ahora lo que es eso, un gallinero,

qué se yo lo que es eso”

(Manuel)

Obreros

Cuando era joven, Fernando⁶ trabajó en el frigorífico. Simultáneamente, trabajaba de mozo y estudiaba en la universidad. Mientras realizaba el secundario y algunos años de la universidad se identificaba políticamente con la ideología socialista. Durante el secundario concurrió a reuniones político partidarias -del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)-; después, cuando comenzó la universidad y la doble jornada laboral, dejó de ir. Entró en el Swift aproximadamente en el año 1975 y renunció en enero de 1977, recuerda que en diciembre de 1976 habían dado “retiro voluntario” y él no había querido renunciar. Más tarde terminó sus estudios universitarios y actualmente se dedica a su actividad profesional.

Daniel⁷, en 1968 entró a trabajar en la sección de Picada, donde predominaban las mujeres. Ellas cobraban menos que los varones e intentaban aumentar su remuneración con los premios a la productividad. Después de hacer el servicio militar, volvió al frigorífico y al igual que muchos de sus parientes trabajó en la sección de Tachería. Paralelamente, determinados meses al año trabajó en Propulsora realizando actividades de mantenimiento. A fines del '77 renunció y se fue a trabajar a otra ciudad. Volvió a Berisso, trabajó en YPF hasta que cuando se privatizó y lo despidieron, siendo delegado gremial. Hoy es miembro de una cooperativa de trabajo que brinda servicios a YPF.

Manuel⁸ empezó a trabajar como menor de edad en el frigorífico, a los 14 años –en el año '54 o '55, y con alguna interrupción estuvo en la fábrica hasta que cerró. En su

⁶ Entrevista a Fernando, fecha: 8/5/2010, duración: 2 horas y 25 minutos.

⁷ Entrevista a Daniel, fecha: 8/5/2010, duración: 2 horas y 15 minutos.

⁸ Entrevista a Manuel, fecha 10/5/2010, duración: 40 minutos.

último período laboral allí, fue empleado del área de Protección, es decir como “sereno” o guardia. La Protección del frigorífico estaba manejada por Prefectura. Hoy trabaja en el comercio de su casa.

Roberto⁹ migró sólo desde el interior del país a Berisso. Trabajó en el frigorífico desde 1966 hasta 1983, la mayor parte de esos años como operario de la sección de Mantenimiento, luego pasó a ser “sereno”. Después y hasta la actualidad, se dedica en las actividades de su comercio.

Vicente¹⁰ migró desde el interior de la provincia de Buenos Aires a La Plata para realizar estudios universitarios. Empezó a militar en el Peronismo de Base, comenzó a trabajar en el frigorífico y dejó la facultad. Actualmente continúa su militancia de izquierda.

Carlos¹¹ participó, cuando era joven en la década del '40, como fiscal radical durante unas elecciones y expresa que a los meses dejó todo “*porque cuando fui viendo lo que era la política, las porquerías que se hacían, abandoné todo*”. Se identifica políticamente como independiente y antiperonista. Entró a trabajar en el Saladero del Swift aproximadamente cuando tenía 21 años, en el año 1947. Luego hizo la conscripción y cuando volvió a trabajar en la fábrica lo ascendieron de cargo como empleado con una jerarquía alta. En 1980 renunció para cambiar de trabajo.

Las historias de vida de los obreros que no militaban, están organizadas en base al predominio de acontecimientos ligados a su vida personal y familiar, y a su participación en acontecimientos vinculados a los niveles institucional y colectivo. En cambio, en el caso del militante, Vicente, prevalecen los acontecimientos del plano colectivo e institucional.

Significaciones sobre la última dictadura y sobre su participación política o sindical ligada al frigorífico

Daniel participó al menos en dos elecciones gremiales de una lista opositora que disputó la dirección del Sindicato de la Carne. A quienes no vio más y cree que fueron víctimas de la represión estatal son aquellos compañeros de la lista gremial que tenían una militancia de izquierda revolucionaria:

⁹ Entrevista a Roberto, fecha: 7-5-2010, duración: 1 hora y 25 minutos.

¹⁰ Entrevista a Vicente, fecha 14-09-2010, duración: 1hs.

¹¹ Entrevista a Carlos, fecha 01-06-2010, duración: 1hs.

"Y, en esa época fue... no sé si no hubo más muertos que en Astillero, con el tema de los Montoneros, todo eso, desaparecidos. En esa época, en el setenta y algo. Resultó que de los 26 que éramos de la lista, [...] había 20 [que] [...] eran revolucionarios. El candidato a secretario general [...] [de la lista gremial] era Pichila Fonseca. [...] La cuestión que quedó un matrimonio que estaba en la lista, uno que estaba en mi sector y yo. Nos quedamos acá, nunca nos tocaron. Nos investigaron vida y obra, pero como uno no andaba en nada, no..."

Entrevistadora: ¿Tuvieron algún tipo de participación política en alguna agrupación?

Daniel: No, yo no. En eso no me quería meter, yo acompañé la lista pero... no."

También nos cuenta Daniel sobre una toma del frigorífico, de la cual no participó, que asocia al último período dictatorial, una "época bastante pesadita", "de represión". Según recuerda, al día siguiente de la toma Prefectura llevó adelante un operativo de detención y secuestro. Vicente recuerda que una toma importante que se realizó en la fábrica fue en enero de 1976, mientras estaba de vacaciones, antes del golpe militar. Daniel nos relata:

"Un día se tomó el Swift 3 días, que yo justo estaba parte de enfermo, ya era una época bastante pesadita, '75, '76, por ahí."

Entrevistadora: ¿Ya estaban los militares?

Daniel: Ya estaban, sí, sí. [...] Era cuando ya... el tema de la represión, todo eso. [...] 3 días, ni las mujeres se fueron, se quedaron todas ahí, había algunas que tenían las criaturas chiquitas, ¿viste?, le decían "vos andate", "no, me quedo", "no, vos andate", tenía la criatura chiquita que se la cuidaba la madre, la suegra, la vecina, pero no importa. La fueron sacando a esa gente, estuvieron 3 días. No me acuerdo por qué tema era, pero consiguieron lo que querían."

[..] Y después [de esos] 3 días [...] entré [al frigorífico], estaba Prefectura, había 400, con unos carteles así que los miraban ellos y vos pasabas por unos pasa hombres de caño, pasabas, miraban así, y dicen "ese", porque lo tenían en la foto, y se lo llevaban a un cuartito. Justo cuando paso yo me dice "adentro", así me quedé [paralizado], "¿qué espera? Pase", el que venía atrás mío era [al que detuvieron]. Me di vuelta, era un ruso grandote, no lo vi nunca más. Esos que iban adentro, desaparecieron todos. Porque habían hecho como un cordón humano en la puerta todos abrazados y sacaron fotos y después las ampliaron."

E: *¿El día de la toma?*

D: *Claro. En la puerta principal, donde entraba la gente. Porque no me acuerdo qué había pasado, y bueno, el último día [de la toma], se pararon en la puerta e hicieron como un... se agarraron entre todos para que no entre... porque quería entrar Prefectura a sacar a todos. Algo así. Entonces se pararon todos ahí para no dejarlos entrar y éstos no querían ir al choque, Prefectura. O sea, han sacado fotos gente de Inteligencia, que había por todos lados adentro. Después, mandaron la foto esa y miraban así, miraban la foto, y decían “ese”, “ese”, se los llevaron a todos. [...] Estamos hablando de 4 o 5 camiones llenos de vigilantes de Prefectura”.*

Fernando afirma que la mitad de sus compañeros de sección desaparecieron, no sabe si algunos decidieron no ir más a la fábrica, pero sí sabe que:

*“Habían desaparecido varios compañeros, algunos se supone que con cierta causa, por lo menos se sospechaba que habían participado al menos [...] no digo que justifique su... lo que pasó... pero te quiero decir que por lo menos tenían, la otra mitad, o sea, **de algunos hay sospechas, de otros ni eso.** [...] [Se traba para hablar] Hoy estabas con cualquiera sentado, y al otro día no estaba. Porque **se los habían llevado por averiguación, muy poquitos he visto después,** pero por lo general no sé qué ha pasado con la mayoría de ellos porque nunca tuve más noticias” [El resaltado es nuestro].*

Uno de aquellos compañeros de los cuales no había sospechas que militara era Cabello, un muy amigo suyo de la sección; Fernando aclara: *“por qué [lo mataron] no sé porque era un tipo que... [...] era muy amigo [mío] pero nunca hablamos de política [...]”*. Lo encontraron –a los dos o tres días de haber desaparecido- junto a otro trabajador del frigorífico, ambos muertos dentro de un auto quemado en la costa berissense del Río de La Plata, en “La Balandra”.

Vicente también nombró la muerte de Cabello, sostiene que fue previa al golpe del '76. Vicente recuerda el susto de muchos trabajadores por la creencia general de que Cabello “no estaba metido en nada” y lo mataron, por lo tanto implicaba que la selectividad de la represión no se dirigía solamente a los obreros militantes. Vicente apunta que de este modo se buscó disciplinar a través del miedo.

Fernando explica que las desapariciones fueron tantas en su sección porque:

“Estaba... el delegado y ellos estaban muy comprometidos. Dio la casualidad que fue una de las [secciones] más combativas. Entonces, un poco porque realmente había dos

o tres que estaban... insisto, esto no justifica que hayan desaparecido, ¿queda claro? Tenían cierto compromiso político. Y me imagino que habrán pensado que si algunos tenían compromiso político, que la mayoría [también]”.

Fernando asocia la represión (secuestros, desapariciones, asesinatos) a “la época de los militares” pero no discierne con claridad si la represión en la fábrica fue antes o después del golpe militar y tampoco recuerda cuándo fue la fecha del golpe. Recuerda que la represión aumentó después de una huelga en la cual él no participó, donde se tomó la fábrica.

En la entrevista, también estuvo presente por momentos un amigo de él, quien conversó:

“Amigo de Fernando (Aníbal): Había empezado a desaparecer gente en los lugares de trabajo, y [una vez] un tipo que [...] estaba de policía en un cargo... [...] tomó [alcohol] un poquito de más y le dijo: “a vos no te levantaron porque yo conocía a tu viejo”.

Fernando: No, él no. El Jefe de Prefectura era amigo de mi viejo, él sabía la anécdota. Por lo que yo te había dicho que estudiaba y laburaba.

A: Les llamaba la atención que fuera un pibe joven, que estudiara en la universidad y que trabajara en la fábrica.

F: Y operario, porque todos los demás [eran empleados]... si había alguno que estudiaba.

A: Podía pasar como el infiltrado de izquierda. Medio lo miraban... en el sector de él medio anduvo preocupado un tiempo porque...

F: ¡La mitad! ¡La mitad de los muchachos!

A: No se quería quedar a dormir en la casa.

Entrevistadora: Vos? [...] habías tomado medidas...

F: Y, en el momento más crucial sí. [...] Hubo un par de meses... Cuando apareció [muerto] Cabello, sí. [...]

A: ¡Los compañeros de trabajo de él empezaron a desaparecer! ¡Estaba preocupado! Fue en muchas empresas de la región que pasó lo mismo. Y por ahí realmente alguno decía “una persona que estudia no puede estar en la fábrica”. Por ahí lo que no entendían era que el papá de él había fallecido, [y] la mamá de él trabajaba en la fábrica”.

En este fragmento de entrevista, se hace explícito el miedo de Fernando durante esos meses de gran represión. Cómo ese miedo generó, al menos durante unos meses, cambios en sus prácticas cotidianas. En el año '77 dejó de ir a la fábrica, desconocemos si la represión y su impacto incidieron en esa decisión.

Por el contrario, Carlos no expresa haber tenido miedo por la represión pero sí por las organizaciones guerrilleras. Alude a la existencia de una “guerra” donde hubo varios muertos, entre ellos sus “compañeros”: el personal de la gerencia del frigorífico. Carlos nos cuenta:

“Era una guerra, mataban gente, y en el frigorífico los compañeros que mataron ¡ni te cuento! A mí nadie me tocó nada. Yo sé lo que es en [...] [mi] casa, por esos años, dormir un día acá, un día en la pieza de allá atrás, otro día en la de adelante, otro día en la de allá. Porque vos no sabías lo que te iba a tocar, podían esperarte a la mañana cuando salías ¡pum, pum, pum! O ponerte una bomba en tu casa, como les pasó a varios de mis compañeros. [...] A dos o tres los mataron, uno era Osvaldo Trinidad, un tipo... [...] querido por todo el mundo, lloró todo el mundo. [...] Era gerente de personal y se decía que él era el que informaba si había gente revoltosa, delegados... indomables digamos. Y por eso le tocó a él eso. Seguramente lo habrá hecho, a la vista, indudablemente. [...] La policía lo apuraba “tráigame la lista de la gente que anda haciendo líos ahí”. [...] Y lo mismo le pasó a otro, [...] Chiquito Fiora. También, lo esperaron en la puerta de la casa y ¡pum, pum, pum! [...] A otros les pasaron raspando. [...] A otros les tiraban bombas [caseras]”.

Manuel afirma que no participaba sindicalmente ni políticamente porque: *“si ellos [(los gerentes)] me veían que yo participaba del sindicato me rajaban a la mierda, [...] ¿Me entendés? [...] Me quedaba en el molde, no iba”.*

Manuel, quien trabajó como empleado de guardia durante la dictadura, relata:

“con los militares [...] [era] no hablar. Se llevaron muchos de acá, ¿sabías? Y nunca más aparecieron [...] se llevaron muchos. Incluso los esperaban a la salida y ya se los llevaban. Sí.

Entrevistadora: Y qué... ¿Prefectura estaba no?

Manuel: Prefectura... Pero en la época que compró Constantini... [...] Carnes Argentinas era Constantini. Eran todos milicos. [...] ellos trajeron mucha gente que estaban con guardapolvo y no sabés si eran milicos o no. [...] Y miedo, porque

sabíamos, todo el mundo sabía que no aparecían porque los habían matado. Ahora nos damos cuenta de los vuelos de la muerte [...] Pero nosotros decíamos “¿los estarán enterrando en algún lado?”. No se podía hablar mucho. El miedo es ese, te llevaban ¡y no aparecías más!”

Roberto no expresa referencia alguna sobre la última dictadura, la represión o la violencia política. Apunta que le disgustaba la política y que participaba de las asambleas en el sindicato. Por otro lado, al igual que todos los demás entrevistados, señala:

“El frigorífico lo que tenía... [...] como todos trabajaban con la carne, la gente quería comer un churrasco, entonces había muchas cañerías de vapor, hasta caños de 8 o 10 pulgadas, [...] y como nosotros [los de la sección de mantenimiento] andábamos por todos lados, lo asábamos ahí. Igual [que] como hacerlo a la parrilla. Pero había que tener cuidado porque si te agarraban... te costaba unos cuantos días de [suspensión] [...] Entonces nosotros íbamos, nos cuidábamos, siempre uno estaba de campana, y lo hacíamos. Eso todo el mundo se acuerda y yo creo que no hay uno que estuvo en la fábrica y que no haya hecho su asadito ahí, o churrasco. [...] Nosotros nos encontramos y decimos: ¡qué churrasco comíamos allá! ¡Qué carne buena que había! Porque no es como la de ahora que la hacienda no es buena. ¡Se vendía unos novillos! De primera calidad. Novillos para exportación [...]

Entrevistadora: ¿Siempre se hizo? ¿Hasta que cerró?

Roberto: Síiii. Mientras hubo carne...y sino las latas. Las latitas que ya estaban hechas, picadillo, corned beef, viandada. Eso todo el mundo agarraba una, quería comer un sandwichito. Tenía una llavecita, pegado a la lata, se empezaba a girar y se cortaba y se abría”

Obreras

Las edades de tres trabajadoras de la carne, Beatriz, Rosa y Ernestina¹², se encuentran entre los 70 y 82 años. Las dos primeras son oriundas de Santiago del Estero, arribaron a Berisso junto a sus padres y hermanos, una de ellas cuando era una niña y la otra a los 16 años. Ambas subrayan su orgullo por ser “provincianas”, santiagueñas; además, se

¹² Las entrevistas fueron realizadas por la investigadora. Entrevista a Beatriz y Rosa, 12/05/2010, duración: una hora y quince minutos, Berisso. Entrevista a Ernestina, 22/07/2010, duración: cuatro horas, Berisso.

casaron con santiagueños. Ernestina es una inmigrante belorusa, migró con su familia cuando era pequeña.

Beatriz y Rosa cuando eran menores de edad trabajaron como empleadas domésticas. Después estuvieron aproximadamente veinte años realizando labores industriales de la carne -lo recuerdan debido a los años de aportes jubilatorios-. Rosa siempre trabajó en la Playa Baja de novillo, Beatriz estuvo en esa sección y en Tripería de novillo. Luego que se fueron del frigorífico, Rosa con el dinero del “retiro voluntario” puso en su casa un comercio (un Kiosco), y atendió en él. Beatriz trabajó asalariadamente en una escuela como portera y en un geriátrico. Ambas mantuvieron esas actividades laborales hasta jubilarse. Hoy continúan trabajando como amas de casa. Además, participan activamente de las actividades del Centro de Residentes Santiagueños, organización colectiva central en sus biografías que articula las redes sociales del colectivo migrante.

Ernestina trabajó en tareas domésticas -cuidado de niños y limpieza de ropa- para sus vecinos del conventillo donde vivía. Luego estuvo en el frigorífico durante 30 años (de 1949 a 1979), donde los últimos años trabajó como “revisadora” - operaria con una jerarquía mayor, sin un aumento salarial-. Paralelamente a, y después de, su trabajo fabril realizaba algunas tareas en el comercio -una carnicería- de su marido. Aún se dedica a las labores domésticas.

Sus historias de vida están organizadas en base al predominio de acontecimientos ligados a su vida personal y familiar, y a su participación en acontecimientos vinculados a los niveles institucional y colectivo. En sus narraciones orales prevalecen los acontecimientos del *nivel personal*, entre ellos adquieren una gran presencia los referidos a sus respectivas familias.

En los tres relatos se manifiesta cómo la trayectoria laboral es central en la historia de vida de estas mujeres, tanto en cuanto al trabajo doméstico en su hogar -que incluye una variedad de actividades- como a sus labores fuera del hogar, ya sea de manera asalariada o por cuenta propia.¹³ Las experiencias de género respecto a las trayectorias laborales muestran el rol social y cultural asignado a las mujeres. A diferencia de los varones, una de las particularidades de la experiencia de estas mujeres y tantas otras que han trabajado fuera de su casa es su doble jornada laboral (French y James, 1997; Lobato, 2001), es decir, la invisibilización de sus trabajos domésticos.

¹³ Las funciones privadas del ámbito doméstico se organizan socialmente, entre ellas se encuentran: la educación de los niños, la producción de alimentos, el lavado de la ropa y el cuidado de enfermos (Kelly, 1999).

En cuanto a los acontecimientos del nivel personal de las obreras entrevistadas vinculados a los niveles colectivo e institucional, sobresale en las tres su participación en la huelga de 1962, más aún en el caso de Beatriz y Rosa que describen cómo el ejército buscaba romper la huelga.

En el relato de Ernestina se presenta también cómo vivió ella otros acontecimientos del nivel colectivo e institucional, entre ellos: un 17 de octubre en Berisso como observadora de la exaltación y el entusiasmo de la gente en las calles; el anuncio de la muerte de Evita que desembocó en el llanto generalizado en la sala de cine donde ella se encontraba; su pánico y el de todos los habitantes berissenses debido a la amenaza de bombardeo a YPF por parte del ejército cuando Perón se había ido (en el golpe del '55); el cierre de las fábricas de la zona, por un lado los frigoríficos Armour y Swift, y por otro, la privatización de YPF en los años '90; la “última época de los militares”. Cabe destacar que Ernestina no se identifica como peronista, aquellos hitos peronistas nombrados los vivió como observadora asombrada e interesada por las acciones de aquellos “otros” peronistas.

Significaciones sobre su participación política y sindical

“Es muy raro que un santiagueño no sea peronista” (Beatriz)

Las tres obreras expresaron no haber participado políticamente en toda su vida. Según indagamos, se refieren a una militancia política o a la participación activa en política partidaria. Las tres subrayan que adherían a las huelgas convocadas por el Sindicato de la Carne. Resaltan su participación en la conflictividad laboral y las huelgas de los años '50 y '60, especialmente la huelga de 1962 que duró 3 meses.

Beatriz y Rosa se presentaron como peronistas y señalaron que seguían las decisiones que convocaba el Sindicato, el cual según ellas era peronista. Además, las dos obreras santiagueñas expresan que participaron cuando eran jóvenes al menos en una o algunas oportunidades, de las elecciones del sindicato junto a las listas celeste una y a la verde la otra de ellas. Beatriz expresa:

“Siempre que hubo elecciones yo era presidente de mesa o fiscal. Y las reuniones se hacían y estaba bueno, porque todos queríamos que mejorara el trabajo, el lugar, que las mujeres tuviéramos un buen lugar para trabajar”

A partir de la década del '70, aproximadamente, no participaron más de las elecciones sindicales.

Ernestina valora positivamente las huelgas de la época de Perón considerándolas genuinas y critica negativamente las huelgas del último tiempo del frigorífico porque según sus palabras “*hacían paro por cualquier pavada*” y “*los delegados eran los que mandaban*”. Por otro lado, expresa que cuando el sindicato convocaba a una huelga, “*no te dejaban ir a trabajar, era un peligro, por ahí algunos te decían carnero*”.

Por el contrario, Rosa y Beatriz si bien reconocen la existencia de ciertos conflictos entre los obreros de la carne durante las huelgas, afirman:

“También había otra cosa, que si estabas de huelga también tenías que respetar, quedarte de huelga, porque donde te agarraban te fajaban. [...] Me acuerdo de una señora que le pegaron [...] a esas personas por lo general llamaban “rompe huelga”. [...] Era así, eran momentos de lucha” (Rosa)

“Claro, cada uno es dueño de hacer lo que uno quiere, pero si sos compañero y estás buscando algo que te puede hacer bien en tu trabajo, que podés conseguir... un beneficio, no sé. Es mejor que estén unidos antes de que estén así” (Beatriz).

La experiencia laboral en el frigorífico articuló las biografías de estas mujeres con su práctica sindical, de este modo, el trabajo en la fábrica implicó una puerta a su organización colectiva en términos gremiales.

Significaciones sobre la última dictadura

Ernestina ha nombrado a veces a los golpes o dictaduras militares como las “revoluciones” y expresó que antes “*dos por tres había revolución pero no pasaba nada. [...] Lo último fue bravo*”, porque:

“cuando vos ibas a trabajar, paraban el tranvía, el micro, y te revisaban los militares de punta a punta. Una vez [mi hija] andaba de novio, en el cine, no tenía documento, vinieron acá los milicos con ella a buscar... [el DNI] sino se la llevaban. Acá en el barrio... acá ella se salvó, viste que no escucha... [...] una vez [ella] iba a trabajar, y estaba la manzana rodeada, [silencio] porque se llevaron a un delegado de Astillero, que vivía acá a la vuelta. Pero no lo mataron, lo llevaron. Unos falcon negros grandísimos, en el tiempo que se llevaban a toda la gente. Yo digo, si le decían [a mi hija] “alto” o algo, estaban todos por acá los milicos... Lo llevaron de adentro de la casa [al delegado]. [...] El muchacho estuvo preso y después lo soltaron” (Ernestina)

Con estas palabras Ernestina nos muestra la sensación de miedo que le provocaba en aquellos años la represión estatal. Cabe resaltar la preocupación que sentía por su hija, quien trabajaba en una fábrica textil de Berisso y tenía 26 años en 1976. Preguntando y pidiendo más detalles, Ernestina expresa:

“Unos cuantos, de Berisso mataron unos cuantos, y de la fábrica también, los sacaban de adentro de la fábrica [...] No sé si estaban señalados, no sé, no sé... [...] Yo no vi nunca, pero decían ‘fulano de tal, lo llevaron’ [...] Algunos dicen que los sacaron de la fábrica, algunos no aparecieron nunca más, acá en el barrio hay dos desaparecidos, jamás se supo”.

“Sacando que te revisaban una vez en el micro, nunca me molestaron, ni nada [...] Vos tenías miedo, de salir, tenías que irte con documento, [...] Para mí no cambió nada, la gente nunca... (vamos a decir) que no se metió... nosotros, en mi familia, [...], nunca, ninguno de la familia”.

Nuevamente, el temor y la preocupación de Ernestina se presentaban no sólo en relación a ella sino también a su familia. Sostiene que esta última dictadura fue “brava”, las fuerzas de seguridad la controlaban en los medios de transporte público cuando iba a trabajar, que sintió miedo de salir y también temía cuando su hija salía. A pesar de todo ello, afirma que para ella, su familia y la gente que “no se metió en nada”, “no cambió nada”. Estas últimas frases de Ernestina nos invitan a reflexionar sobre la naturaleza de los cambios en la vida cotidiana de obreros militantes políticos y/o sindicales y aquellos que decidieron “no meterse”.

Beatriz liga el cierre del frigorífico a la “época de los militares”, nos comenta:

“Lo que pasó con el [cierre del] Swift fue la época esa feeeea que vino, ¿te acordás? Que antes de las elecciones del '83, y todo eso, empezó a andar mal las cosas, la Argentina empezó a andar mal. Que ya estaban los militares, que estaban ahí, que no sabíamos si iba a venir la democracia o no, y como que todo se estaba yendo a pique. Y eso colaboró mucho también para que se... [(Rosa asiente: Sí, por supuesto)]. Porque vos fijate, asumió Alfonsín en el año '83. Y hasta el '81, '82 las cosas estaban ree feas con los militares [...] Se habían empezado a llevar gente, delegados del frigorífico, habían empezado las cosas feas, no había mucho trabajo ya... no te sabría explicar, regían otras leyes vamos a decir [...] por el asunto de la carne, no había tanta

exportación, los militares habían parado todas esas cosas. El frigorífico vive de la exportación prácticamente”.

Rosa y Beatriz dan a entender que la época de los militares de la última dictadura era “fea” por la represión política en general y en particular hacia los delegados de la fábrica, y por la disminución del trabajo en la fábrica asociada por ella a la política económica nacional. Beatriz manifiesta que en aquellos años:

“¿te acordás [Rosa] que te mandaban con garantía horaria? Una garantía que te pagaban 6 horas y había veces que te quedabas en tu casa capaz toda una semana, pero te pagaban las 6 horas. [...] Porque no había trabajo, ya a lo último. Por eso te digo, tuvo mucho que ver antes que llegó la democracia, todo ese bolonqui, todo eso... ocurrió esas cosas”.

Rosa, Beatriz y Ernestina dejaron sus actividades laborales en el Swift durante la última dictadura. ¿Cuáles fueron los motivos de su decisión señalados por ellas? Beatriz indicó que dejó el trabajo en el frigorífico para cuidar a su hijo y expresa que además el salario de la fábrica era bajo. Rosa aceptó el “retiro voluntario” que ofrecía la empresa, el cual no alcanzaba a cubrir lo que correspondía a una indemnización. Ernestina se retiró de la actividad industrial porque la empresa la obligó a jubilarse, en 1979.

Reflexiones finales

Los obreros de la carne (varones y mujeres) expresan que sintieron mucha tristeza con el decaimiento de la producción del frigorífico y su cierre. También lo afirman aquellos dos jóvenes que consideraban su trabajo en el frigorífico como una instancia laboral temporaria. El “retiro voluntario”, renuncia, despido o la jubilación forzada estructuran las biografías de los entrevistados. Es innegable que el cierre de la fábrica es un acontecimiento primordial para ellos. Pero respecto a la última dictadura militar, ¿qué significaciones y relevancia dan a ella a través de sus relatos?

Entre los relatos que exploramos, ciertos trabajadores aluden a la realización de medidas gremiales y/o políticas específicas o a la represión política y a la violencia política en distintas circunstancias de su historia de vida; siendo diferentes las experiencias según su generación, su período laboral dentro de la fábrica, su ocupación en ella. De este modo, nos preguntamos si la última dictadura significó para todos ellos una experiencia más de represión y disciplinamiento político, social y económico o si implicó una ruptura específica, “un punto de inflexión”; si desde sus percepciones relatadas estos

procesos de disciplinamiento generaron cambios particulares en sus biografías, en qué sentido, si fueron o no sustanciales.

Las operarias recuerdan la gran huelga de 1962, y la respuesta represiva por parte del gobierno que no fueron vividos por la camada de operarios jóvenes de la década del '70. Estos jóvenes de aquella época subrayan los detalles de la huelga y/o la toma del frigorífico de los '70 y la represión de esos años en general, y de los días siguientes a la huelga o toma de fábrica en particular. Respecto a los años '70, las operarias resaltan la represión de la “época de los militares” y no indican la existencia de alguna huelga que recuerden. Ernestina hace referencia a las huelgas del “último tiempo” aludiendo a aquellas posteriores a los dos primeros gobiernos de Perón, sin precisar.

En los relatos de las operarias peronistas (Rosa y Beatriz), es resaltada la represión en situaciones de conflictividad laboral abierta y de acción colectiva sindicalmente organizada de la huelga de 1962. Cuando ellas luego hacen referencia a la represión de la “época de los militares”, no mencionan ninguna conflictividad laboral abierta y no vinculan la represión a acciones políticas y/o gremiales.

Quienes eran jóvenes en aquellos años '70, en cambio, recuerdan al menos una huelga y/o toma de fábrica que ubican dentro de la “época de los militares” sin recordar con claridad cuándo fue el golpe de estado. Las ubican en los años 1975 o 1976. Además, Daniel recuerda que después de una toma de fábrica las fuerzas de seguridad –con una importante presencia de Prefectura- realizaron controles en la entrada del frigorífico donde “se llevaron” a muchos trabajadores, a quienes no vio más. Fernando asocia la intensificación de la represión en la época de los militares al momento posterior de la huelga de la cual participó en el año 1975 o 1976. El entrevistado militante recuerda una toma del frigorífico en enero de 1976 y el asesinato de Cabello también previo al golpe militar, posiblemente en manos de la Triple A.

Consideramos que si bien los entrevistados no militantes no sufrieron directamente la represión en términos de detención, varios de ellos conciben como una ruptura la presencia de los militares y/o el aumento de la represión y otras formas de disciplinamiento hacia los trabajadores de la fábrica. Tienden a hacer referencia a “la época de los militares” sin precisar el hecho del golpe militar, por lo tanto, cuando hacen alusión a la represión política en general o a hechos concretos no existe claridad si ocurrieron antes o después del golpe del 24 de marzo. El golpe de estado no aparece como una fecha presente y bisagra, pero la violencia política y la represión estatal de los

años '70 y la presencia de los militares de la última dictadura, sí están cargados de significaciones para ellos.

Los entrevistados que no hacen referencia a “no estar metidos en nada” son Vicente y Carlos. Vicente militaba en el Peronismo de Base. Carlos era empleado de alta jerarquía aunque no gerencial y considera como “compañeros” a los gerentes del frigorífico. Considera que en los años '70 hubo una guerra, donde mataron dos compañeros suyos, uno de ellos era gerente de personal y señalaba a “*la gente revoltosa*”, los “*delegados indomables*”. Carlos temía de las acciones de “ellos”, los militantes guerrilleros.

Los entrevistados que resaltan “no haber estado metidos en nada”, dan a esa noción el significado de no haber militado políticamente o no haber sido delegados gremiales. Sin embargo, esta concordancia general en los relatos sobre el significado de esta ambigua noción presenta matices en el abanico de historias de vida. A través de la diversidad de los relatos, la noción de “no estar metido en nada” adquiere distintos sentidos ligados a sus nociones de “ellos” y “nosotros” y a ciertos aspectos de sus trayectorias laborales, políticas y sindicales.

Roberto, al igual que Manuel expresa que nunca se quiso “meter en eso”, que no le interesaba la política, por eso no se ha identificado con ningún partido político. Lo que sí recuerda con gusto del peronismo es la figura de Evita, quien regaló a su madre una máquina de coser.

Los demás trabajadores entrevistados que manifiestan un “nosotros” anclado en quienes “no estábamos metidos en nada” (Rosa, Beatriz, Ernestina, Fernando, Daniel, Manuel), asocian la noción de represión durante la última dictadura en términos de “ellos”: por un lado a los militares o “milicos” o “vigilantes de Prefectura”, y por otro lado a quienes secuestraron, asesinaron y/o desaparecieron. Identifican a estos últimos “otros” como delegados gremiales, militantes de izquierda y dentro de esta variante específicamente como militantes guerrilleros.

En el caso de los dos jóvenes entrevistados que no realizaban militancia política, Daniel y Fernando, además de aludir a quienes reprimieron con la noción de “otros”, hacen referencia a un “nosotros” cuando recuerdan a aquellos “compañeros” suyos de sección o de participación gremial que no vieron más en el contexto de intensa represión política. En su mayoría eran militantes de izquierda y/o delegados gremiales, con quienes compartían su lugar de trabajo y acciones gremiales. Cada uno recuerda sólo –y

al menos- un nombre de estos compañeros. Los entrevistados que tenían más de 30 años cuando comenzó la dictadura, hacen alusión a los desaparecidos de la fábrica sin hacer referencia a sus compañeros.

Si bien Fernando se identificaba con el socialismo, afirma que no era militante y que su participación en las huelgas era muy pasiva, “hacía lo que hacían todos” y “otro grupo organizaba las acciones a seguir”. Daniel, si bien participó en dos oportunidades de una lista gremial opositora a los dirigentes instaurados en el Sindicato de la Carne, donde compartió sus intereses con muchos militantes de izquierda, afirma que él no quería meterse a participar políticamente en ninguna agrupación.

El asesinato de Cabello volvió un poco difuso el límite entre “ellos” los militantes y/o delegados gremiales y “nosotros” los operarios que “no estábamos metidos en nada”.

Las redes de sociabilidad que Fernando compartía con sus compañeros de la sección y Daniel con sus compañeros de lista gremial se resquebrajaron con la represión. A los meses o a los pocos años ambos se fueron de la fábrica.

Bibliografía

French, J. and James, D. (eds.) (1997), *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers. From Household and factory to the Union Hall and Ballot Box*. Durham: Duke University Press.

Gresores, Gabriela (2001), Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar, en *Ciclos*, N° 22, págs. 87-107, Buenos Aires.

Guruciaga, Luis (2005), “La Compañía Swift de La Plata”, Berisso, Mimeo.

Kelly, Joan, (1999), “La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres”. En Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (compiladoras), *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires: FCE.

Lobato, M. Z. (2004), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.

Portelli, Alessandro (1994), ““El tiempo de mi vida”: las funciones del tiempo en la historia oral”. En Jorge Aceves, ed., *Historia Oral*. México: Instituto Mora.

Treviño, P. (1972), *La Carne Podrida*. Buenos Aires: Del Salto.